

CLOROSIS ANEMIA

Los individuos cloro-anémicos de ambos sexos son terreno abonado para adquirir las afecciones consuntivas, curándose después de tomar algunos frascos del más potente de los Tónico-Reconstituyentes, que es el

DINAMÓGENO

SAIZ DE CARLOS; la decoloración de los labios, encefal y cara cesan, adquiriendo poco a poco el tinte rosado normal; el apetito renace, las fuerzas aumentan y rápidamente se recobra la salud. En la mujer se normaliza la menstruación y desaparece la leucorrea, si la hay.—Oasi todos los **NINOS** de ambos sexos están anémicos, y necesitan un tónico poderoso, á la vez que inofensivo, para ayudar á su desarrollo, siendo el mejor, por sus seguros efectos, el **Dinamógeno**, que, además, cura el **raquitismo** y **linfatismo**.—Es útil para los viejos, debilitados por la edad y faltos de energía, y para el enflaquecimiento, pues activa la nutrición.—Precio del frasco: 4 pesetas.—Se remite un frasco por ferrocarril á todas estaciones de España, en porte pagado, enviando 5 ptas.

DE VENTA: Principales farmacias y Serrano, 30, Madrid.—Se manda folleto á quien lo pida.

ELIXIR ESTOMACAL

de SAIZ DE CARLOS (Stomalix)

Es el tratamiento más racional y seguro para la curación de las enfermedades del estómago é intestinos, aunque tengan una antigüedad de treinta años y no se hayan curado con otros medicamentos, siendo sus efectos quitar el dolor y todas las molestias de la digestión, abrir el apetito y ayudar á las digestiones, tonificar el aparato digestivo y la economía en general, pues el enfermo come más, digiere mejor y se nutre.

CURA las acedías, aguas de boca, el dolor y ardor de estómago, los vómitos, vértigo estomacal, dispepsia, indigestiones, dilatación y úlcera del estómago, hiperclorhidria, flatulencias, cólicos, diarreas y disenterías, la fetidez de las deposiciones, el malestar y los gases. Es un poderoso vigorizador y antiséptico gastro-intestinal.

Los niños padecen con frecuencia diarreas más ó menos graves, que se curan, incluso en la época del destete y dentición, hasta el punto de restituir á la vida á enfermos irremisiblemente perdidos.

Con frecuencia muchos enfermos del aparato digestivo, aunque no todos, presentan el siguiente cuadro de síntomas ó parte de él: al levantarse, lengua sucia y mal olor de aliento, aguas de boca, estado bilioso, inapetencia, abatimiento y tristeza después de las comidas, eructos agrios, gases, pirosis, vahidos, pesadez de cabeza, dolores al estómago, vientre y espalda, vómitos y estreñimiento, alternando á veces con diarreas.

CASA APOLINAR

--- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --- VISITAD ESTA CASA ANTES DE COMPRAR INFANTAS, 1 DUPLICADO.—TELEFONO 2.951

Viuda de Ruete

Especialidad en chocolates elaborados á brazo.

Se hacen tareas de encargo y en el domicilio del consumidor.

Aceites superiores de Andalucía, azúcares, cafés, tes, legumbres y otros artículos. Cacao en polvo para fosfatina.

17, ESPOZ Y MINA, 17

REUMATISMO
GOTA
CALCULOS URICOS
LITIASIS

PIPERAZINA GRANULADA

Dr. A. LLOPIS

Disolvente y eliminador del ácido úrico, con el cual se combina formando uratos solubles.

La Piperazina granulada Llopis, para su activo, es la preferida por el Cuerpo Médico y la forma más cómoda y eficaz para su administración.

Agentes SRES. PÉREZ, MARTÍN Y C.ª, Alcalá 9, Madrid.

A. LLOPIS, FARMACÉUTICO
FERRAZ, 1 y 3.—MADRID



EL CLAVILEÑO
Esta esencia especialísima para automóviles, aún que ninguna otra la supera, se halla de venta en todos los garages, en bidones de cinco y nueve litros. Prefiérase este último envase por su menor peso, por su mayor batatura, y porque, dada su forma plana, se acomoda mejor en el coche. Todos los bidones llevan el precinto "Clavileño", y las iniciales de la casa **Fourcade y Provót**. Deberán desconfiar los compradores de los bidones que no conserven intacto este precinto.
Oficinas: Fernánflez, 6, principal.

MELILLA

Meccano, bonito juguete, muy instructivo, para construir infinidad de figuras de artes y ciencias. Gran surtido en coches y sillas para niños.

PLANCHADO CON BRILLO
al alcance de todos
ALMIDON BRILLANTE MARCA EL LEON
que se vende en PASTILLAS en todas partes.

F. MONTES comunica á los amigos y clientes su traslado á Fomento, 24, 2.ª Hipotecas, venta de líneas, negocios de Hacienda: 8410 y 245.

SE VENDE
automóvil Hispano-Suiza, dos carrocerías.—Razón: Floridablanca, 1, DIARIO UNIVERSAL.

Gintrones eléctricos
de todos los sistemas
AMERICANOS,
FRANCESES,
INGLESES,
desde 25 FRANCOs.

Construcción y reparación de pequeños aparatos médicos.
Para informes dirigirse á M. Hubert, Instituto Electroterápico de Bruselas.
31, rue de Malines.

MAQUINAS DE ESCRIBIR
de todos los sistemas
RONEO
53, Montagne aux Herminettes, París.

FANALES
Para Imágenes y otros objetos
BOLSA 10
TORIBIO SAINZ.—Lunas y vidrios planos.

Ybarra y Compañía
(S. en C.)—Sevilla.
(LINEA REGULAR DE VAPORES)
Servicios establecidos por esta Compañía EN LA COSTA DE ESPAÑA
Bilbao para Marsella y puertos intermedios: **TODOS LOS JUEVES**.
Bilbao para Barcelona, con escalas en Santander, Sevilla, Málaga, Alicante y Valencia: **TODOS LOS DOMINGOS**
Salidas semanales de Pasajes para Valencia, con escalas intermedias.
Salidas de Gijón para Sevilla cada diez días.
Para más informes: Oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario.

LA FORTUNA PARA TODOS
27 MILLONES DE PESETAS
GARANTIAS OFICIALES y repartidas en 158 SORTEOS OFICIALES
11.043 Premios desde 100 Pesetas á 1.000.000
UN SORTEO CADA OCHO DIAS POR TERMINO MEDIO
Cobro inmediato de los Premios.—Detalles gratuitas
SEGURIDAD ABSOLUTA.
Para tomar parte enseguida en los 158 Sorteos, envíenos 5 Ptas 50, como única entrega en sellos, á mejor en giro postal, sobre monedero ó giro postal, á **EL FOMENTO DEL AHORRO**, Diputación 234 BARCELONA y Lauria 37 BARCELONA
al cual remitirá los números correspondientes á vuelta de correo

SE DESEAN AGENTES ACTIVOS Y SERIOS

Folleto del DIARIO (151)
AMORES QUE MATAN
POR CHARLES MÉRUYEL
mente un camino para pasar, y este camino no lo buscaba.
En cambio, la espada del teniente lo buscaba por todas partes.
Sería el resultado de la lucha el que él había esperado?
Y cuando el capitán movía la cabeza y mordía el bigote, tuvo un segundo de esperanza.
La cólera del teniente aumentaba á medida que se hacían inútiles sus esfuerzos.
Intentó un golpe desesperado; se echó á fondo y tiró al barón una estocada capaz de traspasar una muralla.
La espada de Máximo Ferney, sorprendido por aquel ataque imprudente, en que el oficial arriesgaba atravesarse él mismo, no lo paró á tiempo.
No evitó el golpe sino con una retirada del cuerpo.

La espada de Jaime Bailleul, que hubiera debido atravesarle el pecho, le tocó el costado.
La camisa del barón se manchó de sangre.
—Tocado, caballero—exclamó el capitán Barberot.
Hagamos constar, para rendir homenaje á la verdad, que el excelente capitán parecía encantado. Y lo estaba!
Su alegría era de buenos sentimientos.
El asunto iba á terminar sin herida grave y su compañero había ganado la causa.
Una alegría particular brilló en la faz del físico.
Vió en perspectiva la abundante comida que ofrecería el vencedor.
Los dos adversarios habían bajado las armas.
Los médicos examinaron la herida. Apenas había tocado la piel el arma. Quisieron, sin embargo, dar por terminado el combate.
Pero á una señal del teniente sus testigos insistieron.
El barón no tenía más que un simple arañazo.
El capitán Barberot tuvo que ceder ante la voluntad de su ahijado, muy á pesar suyo.
Durante la corta discusión que se ce-

tabló el barón, muy correcto, no pronunció una palabra, dejando á los testigos decidir la cuestión con toda libertad; pero observaba á su adversario con atención.
Principió de nuevo la lucha, más difícil y más peligrosa.
Jaime seguía con el mismo vigor.
El combate duró algunos minutos.
De pronto el capitán Barberot se lanzó con los brazos abiertos.
El teniente acababa de soltar la espada y se tambaleaba agitando los brazos para conservar el equilibrio.
Al mismo tiempo un terno ahogado se escapó de la garganta del físico.
El capitán llegó á tiempo para recibir en sus brazos al herido y depositarlo con cuidado sobre el verde talud, al pie del tilo en cuyo tronco se apoyaba momentos antes.
El barón Ferney, muy pálido, había clavado la punta de su espada, roja por la sangre, en el césped.
Jaime, cansado de intentar ataques falsos, siempre fracasados; exasperado de encontrar constantemente la espada del barón delante de él, cegado por aquella punta amenazadora y fugitiva, que revoloteaba con rapidez increíble á la altura de sus ojos, había querido concluir.

Esto fué cuestión de pocos momentos.
Se lanzó sobre su adversario, le tiró una estocada terrible, fué parada con igual prontitud, y arrastrado por su ímpetu se clavó el mismo en la espada del barón.
Máximo estaba aterrado.
No dudó un momento de la gravedad de la herida del teniente.
La espada estaba manchada de sangre en una longitud de diez centímetros.
Miró con tristeza la espada, y después dirigió sus ojos hacia el herido, que se ahogaba en el talud.
Y dijo al doctor Bertaud:
—Os suplico que le salvéis, si es posible.
El otro médico, de rodillas sobre la hierba, ante el herido, apretaba los labios con un rugido sordo, que no anunciaba nada bueno.
Jaime Bailleul agonizaba.
Hizo una señal á su adversario, que se acercó.
—¡Estoy perdido!—murmuró con voz apagada.—¡Lo siento! Decidle que muero por culpa mía. No os quiero mal... ¡Adiós!
Sus manos se tocaron.

El doctor estaba también de rodillas, al lado de su colega.
Se levantó y dijo al barón:
—Todo auxilio es inútil, amigo mío. ¡Ha muerto!
XXIV
UNA MISIÓN
El landó del barón subía hacia el Arco de la Estrella, llevando al doctor, al barón y á sus testigos.
Máximo Ferney estaba triste.
Es siempre una carga pesada tener sobre su conciencia la muerte de un hombre.
No tenía, sin duda, de qué acusarse: no era él quien había promovido la cuestión; el duelo había sido leal; pero no por eso el fin había sido menos funesto.
El barón estaba profundamente afectado.
Aquel oficial joven y valiente, arrebatado á su país en la fuerza de su juventud, expirando entre extraños, lejos de sus padres, sin tener el consuelo de verles á su lado, excitaba en el alma de su adversario una sincera y profunda compasión.
Ahora que él ya no existía, los celos

que habían armado al barón contra él dejaban lugar á la compasión.
Durante la travesía del Bosque los cuatro hombres no cambiaron una palabra.
Cuando hubieron salido del parque fué cuando el doctor se decidió á desplegar los labios.
—¡Día nefasto!—dijo.—Y no es esa desgracia la única.
—¡Ah!—dijo Ferney.
—¿Sabéis de otras, doctor?—preguntó Saint-Remy.
—Más que por haberlo oído decir—afirmó el doctor.
Presentó á sus compañeros la esquelita en que Rambert le rogaba que le asistiese en su duelo con Bernardo.
—¿Y qué...?—preguntó Saint-Remy.
—Fuí á su casa...
—¿Y...?
—Sin mí sus adversarios hubieran perdido la paciencia esperándole.
—¿Dónde?
—En el sitio de donde venimos.
—¿En la «villa» Hope?
—Precisamente.
—¡Toma!—dijo Pontenay.—¡Ya caigo! ¿No eran los que estaban en el bosqueillo?
—Esos mismos.

Ayuntamiento de Madrid